Serie IV Tegucigalpa 17 de Agosto de 1895 Núm. 44

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Página

OH mi pobre niña, mi dulce enamorada de otros tiempos: ya se acabaron para tí mis versos de amor, ya no te acariciarán mis estrofas con sus alas blancas y mis ternuras envueltas en glacial indiferencia estarán á la voz de tu afecto, inmóviles y yertas en el santuario de las esperanzas moribundas.

Ya es inútil que quieras dár vida con tus caricias al cadáver de nuestra antigua pasión....En una noche de luna tuvieron lugar los funerales de mi cariño: á ellos asistieron vestidos de negro todos mis ensueños, todos mis sentimientos, todas mis ilusiones: tú eras la muerta, el sepulturero el hastío, el cementerio era mi alma! Oh mi pobre niña ¿porqué te he olvidado para siempre?

*

Ay! si fueran eternas las impresiones del amor primero! La mirada, la sonrisa, forman un poema de versos harmoniosos y de flores ideales; el primer billete perfumado encierra todas las palpitaciones de una alegría rebosante, todo un mundo de promesas y de inmortal adoración.

¿Porqué somos tan volubles? No era yo tu poeta, tu amado, el Efraín que soñaste en tus horas de apasionada ternura? ¿No eras tú mi musa, la casta y pudorosa María de mis delirios?

¿Porqué es tan fugaz el amor? Oh mi pobre niña ¿por qué te he olvidado para siempre?

F. TURCIOS.

Crepúsculos

A F. TURCIOS.

....Y fué alegre la tarde. El mar, distante,
Como un espejo trémulo de plata,
Reflejaba en su dorso palpitante
La gloria de un ocaso de escarlata.

El amado y la amada, entre las flores
De la terraza, jóvenes, felices,
Celebraban sus vírgenes amores
Bajo un cielo de mágicos matices.

Y de la brisa en los cantantes giros,
Mezclados con el alma de las rosas,
Desataban su vuelo los suspiros,
Cual parvadas de aves armoniosas....

¡Ah el rubor de la dicha, el embeleso
De los húmedos ojos pasionales!
¡Ah la ardiente libélula del beso
Que liba miel en cálices carnales!

* * *

....Y fué triste la aurora, turbia, fría.
Se alejaba llorando la Esperanza,
Y la amada, muy pálida, moría
A la luz mortecina de la estanza

Y de la brisa en los gimientes giros,
Con el ronco estertor de la espirante
Volaban, confundidos, los suspiros
Y la voz sollozada del amante....

¡Ah el estertor de la suprema angustia!
¡Ah el húmedo mirar desesperado!
¡Ah el beso largo que en la boca mustia
De la amada difunta dió el amado!

DARÍO HERRERA.

1895.

(Inédita.)

BANQUETE DE DIOSES

I

Celebróse en el Olimpo en cierta ocasión, un banquete suntuoso y disputaban los dioses acerca de su poder, trayendo todos ellos pruebas de sus prodigios, en són de brindis.

II

—Yo soy más poderosa, dijo Minerva. A mi morada sólo entran los hombres dueños del mundo. Platón nació en mi casa, y vivió á la vez en el cielo y en la tierra. Miré sonriente á Galileo, y entonces él dijo á la tierra: "despierta y camina." Su voz fué obedecida, y desde ese instante aquel planeta rueda sin cesar. Espacio y tiempo son indefinidos. Arrojé mi aliento al cerebro de un genovés, y desde la vieja Europa dijo: "hágase la América," y apareció del fondo de los mares un mundo superior á cuantos en el mundo había. Un hijo de la poderosa Albión, recibiendo la sombra de mis alas, que extendí sobre él, tomó en sus manos la electricidad y la convirtió en su esclava. Quién hay más poderosa que yo?

III

—Y qué!!—gritó Marte. Su eco resonó por todos los ámbitos de las regiones celestes. Napoleón es producto mío y allí lo visteis poniendo su planta en la cabeza de un monarca, hasta cruzar el mundo del uno al otro extremo. Emperadoreses y magnates, sus ciervos fueron. Hay gigante más gigante que éste? Hablad!

IV

—Traigo la voz de todas mis hermanas, dijo una musa. Vivimos allá en el Parnaso, en donde todo es luz, dulzura, armonía. Somos los dioses mimados de cuanto ser humano existe. Enternecemos corazones, arrancamos lágrimas á torrentes. Tenemos hijos predilectos, Homero es uno, Dante otro, y....ciertos más. Unos pulsaron arpas divinas; dijeron otros versos sublimes. Todos los dioses callaron y se miraron con asombro.

V

Oyóse luego una voz suave, y era Venus que dijo: Soy dueña de la belleza. Qué más podéis admirar? Hay en la tierra criaturas hechas á semejanza mía. Vírgenes cuya beldad es el asombro universal. Poetas, pintores, novelistas, reciben de ellas la inspiración, que nada vale si no toma por base un poder realizado. Y todos levantaban sus copas para beber.

VI

Un dios niño dió dos pasos al frente haciéndose tan grande como podía. Todos hicieron esfuerzos para no reír.

Era Cupido. Llevaba en la mano diestra una flecha y en la otra un arco. Aquí está mi poder, dijo, señalando la punta de su lanza. Hiero corazones, y á la emperatriz la convierto en esclava, al guerrero en palurdo, al sabio en idiota, al rico en pobre. Al grande lo convierto en pequeño y al pequeño en grande. Habéis oído?

VII

Consumieron todos los dioses los licores divinos que llevaban sus copas de oro, y todos enmudecieron. El dios niño fué el vencedor. Ningún poder es tan poderoso como el amor.

Julio de 1895. GIL BLAS.

LA CIFRA

TENIA una cifra
tu blanco pañuelo,
roja cifra de un nombre que no era
el tuyo, mi dueño.
La fina batista
crugía en tus dedos.
—¡Qué bien luce en la albura la sangre!....
te dije riendo.
Te pusiste pàlida,
me tuviste miedo.
¿Qué miraste? ¿Conoces acaso
la risa de Otelo?

RUBÈN DARIO.

La fugitiva

PARA "EL PENSAMIENTO."

AQUELLA tarde grís, envuelta en densas brumas, se ve á Gabriela atravesar las húmedas calles de la ciudad con dirección al cementerio.

Dónde irá Gabriela, se preguntaban todos con singular extrañeza. A dónde dirige sus pasos esa creación del arte griego, esa divina escultura, decían otros, al encontrársela á su paso.

Las lenguas desgonzadas de los charladores maledicientes no dejaban de agitarse como un mar en borrascosa tempestad. Opinaban los tales con frases entrecortadas y suspicaces palabras, que Gabriela andaba en busca de....un muchacho, que iba á casa del....médico ó del cura para algún enfermo moribundo. Es tan caritativa!.....

Y aunque solía ir casi todas las tardes al rosario, ni estaba el tiempo para eso, ni las campanas habían dicho nada. Sólo habían anunciado con sus lenguas metálicas, en hondas dolientes y tristes, el *angelus*, esa oración simbólica que trae á la mente los recuerdos blancos de la infancia; de esos días dichosos, tan rápidos, en que á la hora imponente y majestuosa nos acostaban después de habernos persignado media docena de veces y de habernos metido dentro del clásico é inolvidable saco de lana. Ah! de esos días de infinitas hermosuras y de inmensa felicidad, en que apenas se piensa en los *dulces*, en los juguetes de noche-buena, en los *cincos* de los días de feria y una que otra vez en la lección de la cartilla.

Escuchaba aquellas murmuraciones extasiado en ese mundo de gratos recuerdos en que se pierden las fantasías de la imaginación como un sueño de interminables delicias.

* * *

La belleza ideal de Gabriela, su tez marmórea, sus ojos lánguidos, su talle correcto y breve; aquel pie que cabía en el pétalo de una rosa, aquellos labios rojos que dejaban en una sonrisa advertir su blanquísima dentadura, eran las más grandes tentaciones de los hombres.

Por eso todos los que la vieron en aquella tarde de misteriosa calma y frío desconcierto, no dejaron de hacer poco más ó menos comentarios duros.

Iba Gabriela cobijada con una mantilla española que le cubría la mitad de la cara, el paraguas cojido á medio palo y con la otra mano se levantaba graciosamente las enaguas para librarse de los charcos.

* * *

Los comentarios seguían cada vez más rudos, crecía la murmuración y por fin no pudiendo más, tentados de atroz curiosidad, decidieron seguir sus pasos, averiguar á donde iba aquella hija del cielo; aquella mujer de la cual no se había dicho otra cosa hasta entonces que ser muy linda y que siempre le habían sido indiferentes los hombres, lo mismo que sus constantes piropos y requiebros.

Fué seguida cautelosamente y ¡oh gran sorpresa! Gabriela tenía un amante á quien iba á visitar de tarde en tarde, cuando el negro aburrimiento y la fiera melancolía la abrumaban.

Y fué sorprendida infraganti, arrodillada al pie de una tumba, la cual regaba de lágrimas y flores!

Era la tumba de un poeta!

AGUSTÍN LUJÁN.

Desesperanza

Es en vano luchar! Cuando ya sienta
el frío de la tumba por mis venas,
olvidaré mis luchas y mis penas,
marinero después de la tormenta.

No hay en el mundo corazón que sienta
lo que el mío en sus horas más serenas
y cuando mi alma rompe sus cadenas
y en un grito titánico revienta!

Es en vano luchar! Fúnebre sino
ha llenado de sombra mi existencia
y ha sembrado de espinas mi camino;

Del ideal moribundo en el calvario
sin un rayo de sol, sin una creencia,
va mi espíritu enfermo y solitario.

F. TURCIOS.

Relámpagos

FROILÁN TURCIOS.

ERA muy niño cuando tuve la dicha de conocer al poeta.

Juntos estudiábamos nuestras lecciones en uno de los mejores colegios de Tegucigalpa: eramos inseparables.

El escribía versos, versos que ahora son torrentes de una inspiración viril.

Recuerdo muy bien.... Un domingo estábamos castigados y se hacía necesario matar el tiempo de alguna manera. Propusimos á nuestro Profesor de Grámatica, que era á la sazón don Salvador Hernández, para que nos pusiera un tema, y escribimos en verso. Froilán se llevó la palma. Así fué corriendo la voz y ahora es conocido en todo el mundo.

Mucho se ha escrito de sus versos y la prensa nacional y extranjera le ha dedicado palabras de elogio y de aliento.

Froilán trabaja mucho, y debe ser sin disputa, una de las glorias centroamericanas y el legítimo orgullo de su apreciable familia

El amigo de su infancia no quiere quedarse atrás y uniéndose á la voz universal le dedica este recuerdo en prueba de cariño y admiración.

GUSTAVO A. MARTÍNEZ.

San Miguel: julio de 1895.

NOTAS.

"EL MANANTIAL."—Hemos recibido los dos primeros números de esta revista mensual de letras, que se edita en Cartago, Costa-Rica.

Su material nos parece escogido, ameno y útil.

Con gusto correspondemos al canje.

TRÁNSITO FIGUEROA.—Damos á esta apreciable amiga nuestra, el más sentido pésame por la muerte de su hermano, acaecida últimamente en Santa Rosa.

SESIÓN PÚBLICA.—El domingo, 25 del actual, celebrará "La Juventud Hondureña" sesión pública y solemne, en conmemoración del 9.° aniversario de la muerte del Dr. don Ramón Reyes. Algunos socios harán uso de la palabra.

Nos causan verdadera satisfacción estos homenajes á la memoria de nuestros hombres ilustres.

Y Á PROPÓSITO, nuestra sociedad ha resuelto celebrar la gran fecha de nuestra independencia con una velada lírico-literaria, que tendrá lugar el 28 de septiembre.

La Junta Directiva ha nombrado ya las respectivas comisiones.

En el próximo número daremos á conocer á nuestros lectores los nombres de las señoritas que tomarán parte en dicha festividad.

ERRATAS.—En el artículo de fondo del número anterior, renglón décimo, dice *Bellini* por *Cellini* y en la línea siguiente la letra *l*, de la palabra *la* suprimida, se metió atrevidamente, como Pedro por su casa en el adjetivo *pálido*.

Como le sucede á un querido amigo nuestro, estos errores de caja nos crispan los nervios; pero son inevitables.